

AÑO II INSTINCION (Almería) 30 DE NOVIEMBRE DE 1918 NÚM. 23

ESCLAVA Y REINA

REVISTA MARIANA PUBLICACION MENSUAL

Director: M. I. Sr. D. FRANCISCO SALVADOR RAMÓN Canónigo por oposición



DIVINA INFANTITA, RUEGA POR NOSOTROS

SUMARIO

	<u>Págs.</u>		
Esclava y Reina	I	↓	Apuntes sociales: La religión y el mundo actual 21
Cuestionario Teológico, (de El Iris de Paz)	4		Pan del alma 25
La verdadera devoción a la Santísima Virgen	5		Cuestionario Teológico (de Dios uno y trino) 29
Sermón de la Inmaculada	II	↑	

CENSOR: M. I. Sr. D. Juan Cuenca Carmona, Canónigo de Granada

Obras de venta en la Administración de esta Revista

CUESTIONARIO TEOLOGICO para prepararse a concursos a curatos y a tomar los grados en Sgda. Teología: tomo I Teología Fundamental; tomo II de Dios Uno y Trino; tomo III (en prensa) de Dios Criador y Reparador. Cada tomo 4 ptas. en rústica y 5,25 encuadernado en tela.

ORATORIA SAGRADA según las últimas disposiciones de la Sta. Sede y de conformidad con los programas dados en las diócesis para la renovación de licencias de predicar. Ha sido puesta de texto en muchos seminarios. Vale 3.50 ptas. en rústica y 4,75 encuadernada.

EL DISCIPULO AMADO Y EL AMOR: opúsculo de 30 preciosas meditaciones, por el M. I. Sr. D. Federico Salvador. 0,60 ptas.

EL CULTO DE LA INMACULADA, por el M. I. Sr. D. Federico Salvador. Obra de abundantísima doctrina mariana de extraordinaria actualidad. 3 ptas. en rústica.

LA INMACULADA DEBELADORA DEL MODERNISMO. 0.50 ptas.

GRANOS DE INCIENSO (poesías). por el laureado poeta M. I. Sr. D. Joaquín Peralta, Penitenciario de Almería. 1 pta.

LA CRUZ DE HONOR (cuentos), por el mismo autor. 2 ptas.

LOS ULTIMOS DIAS DE UN EXCEPTICO, por Fernando Palanques 0,35 ptas.

NOVENAS Y TRIDUOS EN HONOR DE LA DIVINA INFANTITA.

Se admiten anuncios a precios convencionales.

Por la Eucaristía

Las piadosas señoras del pueblo de Instinción, impulsadas por el amor que les inspira el Stsmo. Sacramento del Altar, y deseando honrarlo de modo extraordinario, han hecho un buen número de lienzos sagrados que forman colecciones compuestas de amito, purificador, corporales, palia, hijuela y manotejo.

Los precios de cada colección varían desde 40 hasta 100 pesetas.

Se venden también sueltos estos objetos y se admiten toda clase de encargos.

A los señores sacerdotes se les dan toda clase de facilidades para proveer sus Iglesias de ropa blanca.

LA VERDADERA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN

PARTE I.

CAPÍTULO I.

Artículo IV.

Oficio que hará María especialmente en los últimos tiempos.

§ I.—MIRADAS PROFÉTICAS SOBRE LOS ÚLTIMOS TIEMPOS.

AL llegar a este artículo cuarto, último del capítulo primero de la parte primera de «La Verdadera Devoción a la Santísima Virgen», nos imaginamos a nuestro intrépido Beato como un decidido explorador que marcha afanoso por alcanzar la cima de muy alta montaña y, en viéndose próximo al lugar desde donde sabe ciertamente que ha de contemplar el más grandioso panorama, arrebatado en alas de su entusiasmo canta las bellezas que siente alborear en su alma.

Ya lo oímos hablar de los más grandes santos y de las más ricas almas en gracia y virtudes en el último párrafo del artículo anterior y ahora, al empezar el artículo presente, como si volviera en sí de su entusiasmo y recapacitara bien lo que va a decir, se ratifica en lo que ya ha escrito, diciendo:

«He dicho que todo lo anteriormente expuesto sucederá particularmente al fin del mundo y bien pronto».

Al fin del mundo y bien pronto. No juzgamos que en estas palabras anunciara nuestro Beato que el fin del mundo estuviese cercano. No tendríamos tampoco por acertado al que entendiese que el maestro montfortiano al decir *bien pronto* se engañase, porque ya han pasado siglos desde que él escribió estas palabras. El fin del mundo anunciado y predicado por los santos no es el fin universal; ellos hablan del fin de una época, de una edad o del computo de tiempo

que media entre el principio de una era y un cambio tan radical en la vida de las naciones, que implique, sino una nueva era, porque los cristianos no tendríamos para qué admitir otra, una edad nueva dentro de la era cristiana, que es de ayer, de hoy y todos los siglos. Del mismo modo que la vida de la humanidad con relación al Dios-Hombre se divide en dos grandes lapsos de tiempo: el de Cristo que había de venir y el de Cristo venido; y dentro del primero se estudian los siglos de la Ley Natural, y de los Patriarcas y los tiempos de la Ley Escrita o de los Profetas; así mismo, en los tiempos siguientes a la Encarnación, no habrá inconveniente alguno en admitir otras grandes divisiones cronológicas, siempre que haya razones que abonen tal división, y a nadie se oculta que hoy estamos en uno de esos momentos históricos, en los cuales son tan hondas las huellas que el rodar de los veinte siglos pasados han grabado en la haz de la tierra, en las inteligencias, en las voluntades, en las conciencias, y en los órdenes social y religioso que, sin duda alguna, imprimirán en la humanidad, a partir del siglo XX, caracteres tan señaladamente distintos de los que han marcado el modo de ser de los pueblos en los pasados tiempos, que bastarán a determinar otra etapa cronológica, de la que puede decirse que da principio a otros tiempos y, por lo tanto, que al empezar estos siglos dieron fin los anteriores. En este sentido, salvo mejor parecer, podría, entenderse ese lenguaje de nuestro Beato al empezar este artículo IV diciendo: «He dicho que todo lo anteriormente expuesto sucederá particularmente al fin del mundo y bien pronto».

Sucedirá particularmente al fin del mundo y bien pronto Esto es, al fin del mundo sucederán estas cosas con unos caracteres tan especiales que las harán distintas de como han sucedido hasta ahora y de cómo van a suceder bien pronto. No queremos ser intérpretes. Lo que deseamos dejar sentado es que no es el fin del mundo, precursor del juicio universal, del que habla nuestro Vidente como de cosa inmediata o que ha de suceder *bien pronto*. Estas pa-

labras están muy bien explicadas cuando se habla de cambios que ha de sufrir la humanidad, pues dos siglos hace apenas que murió el ardiente apóstol y ya se notan, en la vida exterior, y hasta internacional de la Iglesia, los esfuerzos denodados de los fervorosos amantes de María, encaminados a conseguir «que la devoción a la Santísima Virgen alcance un grado inmenso», como condición indispensable «de aquella gloriosa época de la Iglesia que será la *época de María*» de la que pide la pronta venida el P. Fáber, en su introducción a la «Verdadera Devoción a la Santísima Virgen», obra celestial que nos ocupa. ¿Qué son dos siglos, en efecto, comparados con la gestación del universal anarquismo en que hoy se ve envuelto el mundo, y en medio del cual, por ley biológica de la Iglesia, se impone la reacción contraria, o sea la sumisión a toda autoridad legítimamente constituida?; sumisión que no tiene fórmula más exacta que la concrete y exprese, que las tan conocidas, como poco imitadas palabras de la Inmaculada: *Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum*.—Dos siglos apenas es un día en lo grandes cambios que estudia la Historia Universal.

Continúa después nuestro Vidente razonando con la más ingénuo sencillez sus anteriores palabras de este modo: «porque el Altísimo, según ha sido revelado a un alma santa, cuya vida ha escrito M. de Renty, debe formarse en unión con su Madre, grandes santos que sobrepasarán en santidad a la mayor parte de los otros santos, como los cedros del Libano exceden a los arbustillos». Ante semejante afirmación, a la que damos el más perfecto asentimiento ¿qué otra cosa pueden hacer las almas ansiosas de que reine en el mundo el amor inmenso a María que orar, sufrir y esperar que esa nueva generación de santos salga del divino crisol de la devoción a María?

El bien aventurado Luis María, sigue robusteciendo su primer aserto con otra segunda revelación hecha a S. Vicente Ferrer, y no dando ahora más importancia a las notas características de los inmensamente devotos de María

a que se refiere dicha revelación, sin nada que decir de nuestra parte, copiamos el párrafo 49.

«Estas grandes almas, llenas de gracia y de celo, serán escogidas para oponerse a los enemigos de Dios, que se estremecerán por todas partes y, serán de una manera especial, devotas de María, esclarecidas con su luz, alimentadas con su leche, conducidas por su espíritu, sostenidas por su brazo y guardadas bajo su protección; de modo que combatirán con una mano y edificarán con la otra. Con una mano lucharán, derribarán y aplastarán a los herejes con sus herejías, a los cismáticos con sus cismas, a los idólatras con sus idolatrias y a los pecadores con sus impiedades, y con la otra mano edificarán el templo del verdadero Salomón y la mística ciudad de Dios, es decir, la Santísima Virgen, llamada por los santos Padres *el templo de Salomón y la ciudad de Dios*. Conducirán a todo el mundo con sus palabras y ejemplos a su verdadera devoción, lo cual les acarreará muchos enemigos, pero también muchas victorias y glorias para Dios solo. Esto es lo que Dios ha revelado a San Vicente Ferrer, gran apóstol de su siglo, como lo ha indicado él en una de sus obras».

Y, continuando en graduación ascendente las pruebas que antes ha aducido, trae nuestro Beato, como tercera prueba de su primer aserto, palabras de la Sagrada Escritura, que él explica en conformidad con las dos revelaciones de que ya hemos hecho mención. El § 50 que es el que nos corresponde leer dice así:

«Esto es lo que el Espíritu Santo parece haber predicho en el Salmo LVIII con estas palabras: *Et scietur quia Deus dominabitur Jacob et finium terrae; covertentur ad respectum, et famem patientur canes, et circuibunt civitatem...*

«El Señor dominará en Jacob y en toda la tierra, ellos se convertirán al atardecer y sufrirán hambre como perros e irán alrededor de la ciudad buscando que comer. Esta ciudad que los hombres buscarán al fin del mundo, para convertirse y saciar el hambre que tendrían de la justicia, es la

Santísima Virgen, a quien el Espiritu Santo llama pueblo y ciudad de Dios.»

Con este último párrafo damos por terminadas, las que nos atrevemos llamar primera serie de razones empleadas por nuestro Beato para demostrar cómo «al fin del mundo y bien pronto, el Altísimo debe formarse, en unión con su Madre grandes santos ...»

Divina Infantita, en tu amor confío para ver convertidas en hechos estas profecías.

Un reclamo

OPOSICIONES

A la Magistral en la S. I. Catedral de Zamora: finaliza el plazo el 15 de Diciembre.....

A Beneficio con cargo de Maestro de Ceremonias en la S. I. Catedral de Sevilla. Acaba el plazo de admisión el 15 de Diciembre.....

A beneficio con cargo de Tenor en la S. I. Catedral de Badajóz. Hasta el 15 de Diciembre se admiten solicitudes.

A Salmista con la carga de organista segundo, también en la Catedral de Badajóz. Puede firmarse la oposición hasta el 18 de Diciembre.

El Edicto, convocando a oposición con cargo de salmista en la Catedral de Calahorra, ha sido prorrogado hasta el día 8 de Diciembre.....

A beneficio con carga de Segundo organista en Zaragoza, cumple el día 14 de Enero de 1920.

Se ha puesto a la venta el tomo V. del Cuestionario Teológico de don Francisco Salvador. --Está en prensa el tomo VI. que tratará de los Novísimos y se pondrá a la venta a primeros de Enero.—Cada tomo 4 pesetas, más gastos de correo y certificado.

BIBLIOGRAFIA

La Lectura Domical dice del tomo IV del Cuestionario Teológico, que viene publicando don Francisco Salvador, lo siguiente:

«**Sigue en esta obra su ilustrado autor la provechosísima empresa de divulgar los conocimientos teológicos exponiéndolos en lengua vulgar, y con aquellas condiciones didácticas que les hacen accesibles a todas las inteligencias. Aunque, como ya se ha indicado al examinar los tomos anteriores, el Cuestionario teológico del señor Salvador Ramón se dedica especialmente a los eclesiásticos que aspiran a tomar parte en concursos a curatos y a recibir los grados en Sagrada Teología, siendo en tal concepto un verdadero libro de texto, en el mejor sentido de la palabra, cumple además, a nuestro juicio, una función docente vulgarizadora de la mayor importancia, pues tiende a difundir entre toda clase de personas y a hacer entrar en el cauce de la general cultura un orden de conocimientos, que con ser de altísima transcendencia, parecían reservados al corto número de espíritus que se disponen al ministerio sacerdotal.**»

Suma de Teología Moral, en castellano acomodada al Código de Derecho canónico y a la legislación civil española por don Domingo Torres Laguna, Canónigo Penitenciario de la S. I. Catedral de Jaca y Catedrático de la propia asignatura.—Casa editorial Cuesta, Valladolid, 1919.

A ningún sacerdote le es lícito desconocer las notables modificaciones introducidas en la «Teología moral» por el Código canónico. Pues bien, esta *Suma* reúne tales condiciones y tantas ventajas para el estudio del Derecho nuevo en lo que afecta a la Moral, que merece andar en manos de todos los eclesiásticos. Más aún, nos atrevemos a decir que la obra que tenemos el honor de presentar a nuestros lectores es insustituible para una buena parte del Clero, sobre todo para el Clero parroquial.

APUNTES SOCIALES

La Religión y el mundo actual

XIII

Hemos seguido, en cuanto nuestras humildes fuerzas nos lo han permitido, el violento chocar de las naciones unas con otras, desde que Esclava y Reina nació al mundo de la publicidad. De todas las naciones beligerantes tuvimos algo que alabar y no poco que censurar, y a todas las impugnamos en común, porque prendieron una hoguera, fruto maldito de una civilización nefanda.

La guerra del 14 es uno de los más exquisitos frutos de la civilización protestante; o mejor, es la grande era en la cual van trillándose ahora los frutos de la avaricia, principalmente, sembrados por los que aspiraron a ser, más que civilizadores de los hombres, explotadores y poseedores del mundo. Y porque es así, hasta este momento histórico y de hoy en más, sólo se discute cual ha de ser la nación señora de las otras.

Llegó un día en que la derrota de la civilización, contraria al Catolicismo, fué tan manifiesta a todos, que preferimos volver los ojos a nuestra España, a seguir ocupándonos en los inmensos problemas económicos que formaban las parrillas sobre las cuales las naciones avaras de riquezas habian de purificarse de la escoria de sus inveteradas avaricias.

Pero, al poner los ojos en la patria del Cid y de Don Quijote, no pudimos ocultar a nuestra vista los Sanchos vaciados, no tanto en el crisol donde se forman los sobrios Sanchos españoles, cuanto aquellos otros ansiosos de todos los goces sensibles, educados en la vorágine de las Lonjas, Bolsas y Bancos, y movidos por impulsos de lucro mu-

chas veces de muy discutible justicia u honorabilidad, los cuales Sanchos figuran a la cabeza de los grandes organismos de nuestra Patria y ¿cómo ocultar que esto tipos exóticos, aptos para todas las innoblezas, si en ello se interesa un buen negocio, sobre la repugnancia que nos causan, lo, creemos la polilla más destructora de la grandeza de España, pudiendo convertirse en gangrena mortal en cualquier instante?

El amor a la patria lo ha sustituido el egoismo brutal (dispénnenos la palabra, pero la creemos justísima) y este egoismo origina inmediatamente las grandes convulsiones sociales que agitan los pueblos; y esos sacudimientos son tan ostensibles en otras naciones, y, aún entre nosotros, saltan a la vista, como sucede desgraciadamente en Cataluña, que apenas habrá, sin una luz superior, quien se atreviera a juzgar que tales trastornos no lleguen a generalizarse triunfadores en toda Cataluña y en el resto de España.

En lucha entre el *capital* y el *trabajo*, dicen que han venido a convertirse todos los antagonismos sociales engendrados por el alejamiento de Dios del corazón de los pueblos, nosotros los llamariamos mejor disturbios sociales por más gozar los placeres de esta vida, una vez olvidados de la eterna felicidad. ¡Cuánto envilecimiento suponen tales fines!

Es claro que a cualquier hombre le resulta vergonzoso confesar que todos sus afanes y, sobre todo, estas luchas modernistas, son por el infecundo fin de gozar sin molestias; la triste realidad es esa, aunque sea imposible conseguir tan detestable fin, porque son quimericas tantas avaricias y ambiciones y engendradas y nutridas por las doctrinas anticatólicas en el alma popular. El amor libre el comunismo y la anarquía siempre serán imposibles entre los hombres, y sólo, como espejuelos de felicidad echados a las multitudes que viven sin fé divina, podrán gozar de fuerza de atracción para arrastrar a las masas al horrible estado de insensatez criminal en que hoy se hallan.

Se impone, por conoigiente, levantar al pueblo de esa inmensa charca de las desenfrenadas concupiscencias, y, para conseguirlo, no hay otro camino que reaccionar en sentido contrario, este es siempre el modo como salva la Iglesia Católica, no condescendiendo con las malas pasiones, antes al contrario, oponiéndoles denonadamente las virtunes opuestas; pero no con pura doctrina, sino mostrando ejemplares vivos de sus enseñanzas, y esto no de cualquier modo: la Iglesia personifica sus ideas redentoras en el grado más perfecto en que pueden llevarse a la práctica, para que de esos modelos aprendan los hombres a practicarlas en el grado ordinario de la perfección cristiana.

Dedúcese, pues, de lo dicho, que es tiempo declarado de lucha o de muerte para las ideas de autoridad y propiedad y cuanto significa orden y estímulo de perfeccionamiento social. Aquí en España, todavía se procura, en cuanto es posible, con más o menos acierto, encauzar a la sociedad por lo derroteros de la concordia entre las clases sociales; pero la sociedad, minada en sus fundamentos más indispensables, apenas si puede mantenerse en pié y se bambolea como la estatua de Daniel, empujada por la peña que rueda de lo alto del monte. Y como quiera que la conmoción es social, el Estado no es suficiente a mantener firme la rica y hermosa estatua que el Catolicismo había esculpido con los hombres de los pueblos por él civilizados.

La herejía y el cisma han abierto en el trascurso de los tres últimos siglos los abismos en los cuales se precipitan el pudor, la generosidad y la obediencia, que servían de base, de crecimiento y de belleza a las grandes naciones influenciadas por el espíritu del Vicario de Cristo. Sin el fundamento de la obediencia, lazo diamantino de la sociedad, los elementos sociales se disgregan, como el polvo de los caminos arrebatado por el huracán; sin la generosidad, no corren por las venas sociales la sangre que vivifica y robustece a los órganos todos y al organismo en general que forma las naciones acariciándolo con el suave calor de la vida robusta; sin pudor pierde toda sociedad la belleza de

chas veces de muy discutible justicia u honorabilidad, los cuales Sanchos figuran a la cabeza de los grandes organismos de nuestra Patria y cómo ocultar que esto tipos exóticos, aptos para todas las innoblezas, si en ello se interesa un buen negocio, sobre la repugnancia que nos causan, lo, creemos la polilla más destructora de la grandeza de España, pudiendo convertirse en gangrena mortal en cualquier instante?

El amor a la patria lo ha sustituido el egoísmo brutal (dispénnenos la palabra, pero la creemos justísima) y este egoísmo origina inmediatamente las grandes convulsiones sociales que agitan los pueblos; y esos sacudimientos son tan ostensibles en otras naciones, y, aún entre nosotros, saltan a la vista, como sucede desgraciadamente en Cataluña, que apenas habrá, sin una luz superior, quien se atreviera a juzgar que tales trastornos no lleguen a generalizarse triunfadores en toda Cataluña y en el resto de España.

En lucha entre el *capital* y el *trabajo*, dicen que han venido a convertirse todos los antagonismos sociales engendrados por el alejamiento de Dios del corazón de los pueblos, nosotros los llamariamos mejor disturbios sociales por más gozar los placeres de esta vida, una vez olvidados de la eterna felicidad. ¡Cuánto envilecimiento suponen tales fines!

Es claro que a cualquier hombre le resulta vergonzoso confesar que todos sus afanes y, sobre todo, estas luchas modernistas, son por el infecundo fin de gozar sin molestias; la triste realidad es esa, aunque sea imposible conseguir tan detestable fin, porque son quimericas tantas avaricias y ambiciones y engendradas y nutridas por las doctrinas anticatólicas en el alma popular. El amor libre el comunismo y la anarquía siempre serán imposibles entre los hombres, y sólo, como espejuelos de felicidad echados a las multitudes que viven sin fé divina, podrán gozar de fuerza de atracción para arrastrar a las masas al horrible estado de insensatez criminal en que hoy se hallan.

Se impone, por conoigiente, levantar al pueblo de esa inmensa charca de las desenfrenadas concupiscencias, y, para conseguirlo, no hay otro camino que reaccionar en sentido contrario, este es siempre el modo como salva la Iglesia Católica, no condescendiendo con las malas pasiones, antes al contrario, oponiéndoles denonadamente las virtunes opuestas; pero no con pura doctrina, sino mostrando ejemplares vivos de sus enseñanzas, y esto no de cualquier modo: la Iglesia personifica sus ideas redentoras en el grado más perfecto en que pueden llevarse a la práctica, para que de esos modelos aprendan los hombres a practicarlas en el grado ordinario de la perfección cristiana.

Dedúcese, pues, de lo dicho, que es tiempo declarado de lucha o de muerte para las ideas de autoridad y propiedad y cuanto significa orden y estímulo de perfeccionamiento social. Aquí en España, todavía se procura, en cuanto es posible, con más o menos acierto, encauzar a la sociedad por lo derroteros de la concordia entre las clases sociales; pero la sociedad, minada en sus fundamentos más indispensables, apenas si puede mantenerse en pié y se bambolea como la estatua de Daniel, empujada por la peña que rueda de lo alto del monte. Y como quiera que la conmoción es social, el Estado no es suficiente a mantener firme la rica y hermosa estatua que el Catolicismo había esculpido con los hombres de los pueblos por él civilizados.

La herejía y el cisma han abierto en el trascurso de los tres últimos siglos los abismos en los cuales se precipitan el pudor, la generosidad y la obediencia, que servían de base, de crecimiento y de belleza a las grandes naciones influenciadas por el espíritu del Vicario de Cristo. Sin el fundamento de la obediencia, lazo diamantino de la sociedad, los elementos sociales se disgregan, como el polvo de los caminos arrebatado por el huracán; sin la generosidad, no corren por las venas sociales la sangre que vivifica y robustece a los órganos todos y al organismo en general que forma las naciones acariciándolo con el suave calor de la vida robusta; sin pudor pierde toda sociedad la belleza de

colorido que alegra hasta las privaciones y trabajo, el candor de los niños, la inocencia, y la modestia de la pudorosa virgen cristiana que es verdor que muestra la exhuberancia de la vida vigorosa.

Hay que dar muerte a la anarquía con la obediencia, a la egoísta avaricia con la generosidad y a la sucia carnalidad del amor libre con la bruñida castidad del Cristo azotado y coronado de espiñas; pero esta reacción no la impele ni manda ni puede en modo alguno infundirla en la sociedad nada gubernamental. Los gobiernos podrán limpiar más o menos los caminos de esta detestable raza nueva de bandoleros sociales, para que así el espíritu renovador de almas marche con menos embarazo y más efecto cause en los pueblos; pero no puede ser causa eficiente de tal regeneración. Este espíritu es propio de Cristo y de su Iglesia, ésta es la que hace nacer de su fecundo seno los modelos, como ya hemos dicho, y la que arrastra con ellos a las masas para informarlas del espíritu de verdadero progreso y civilización.

Por eso nadie está más obligado que los sacerdotes a dar ejemplos de sumisión a sus superiores, trabajando, con dependencia de los obispos los párrocos, y de éstos los coadjutores y vicarios. Y ¿quién si nó ellos han de ser los que hoy, como siempre, den ejemplos de desprendimiento y de sacrificio en pro de los pueblos en que trabajen? Y ¿cómo no ha de ser grato a Dios y a la sociedad este espíritu sacerdotal, si exhala el olor purísimo de Cristo?

Y si para saturar de este espíritu a los sacerdotes y a todos, en buena filosofía y experiencia, se requieren algunos que lleven este espíritu de obediencia, generosidad y pureza hasta el grado más alto ¿será posible que no aparezcan ya estos hombres de tan extraordinaria obediencia, que sean capaces de destruir el anarquismo imperante, despreciadores del mundo y amantes de la castidad al modo de la Reina Inmaculada?

No creo que se pueda pedir al cielo gracia más especialmente salvadora de la sociedad en estos tiempos, que esos

hombres singulares, como especial antídoto de la venenosa corrupción que daña las sociedades actuales.

Ni el mundo ni nuestra España volverán al espíritu sinceramente católico, mientras estos hombres no se vean nacidos en el establo de Belén, mientras no los veamos aparecer ante el Bautista en el Jordán, donde aprendan, en el desprecio de sí mismos, a seguir las huellas del Maestro, mientras no se ejerciten en el monte de la Cuarentena en las luchas contra Lucifer, aprendiendo a vencerlos con el espíritu de fe de que vive el justo, apelando siempre a la palabra divina para guerrear, mostrando así su perfecta dependencia de Dios.

Oremos, suframos, esperemos.

Mirasol.

CAMBIOS

Hemos recibido los números de Septiembre y Octubre de la revista «Nuestra Señora del Camino». Los agradecemos tanto cuanto nos ha complacido su lectura. De ella tomamos las quintillas firmadas por Antonio de Valbuena, dignas de figurar entre las composiciones místicas de nuestros incomparables maestros en el arte divino de cantar las bellezas sobrenaturales.

Gustosos visitamos en retorno a nuestros amadísimo colega y establecemos el cambio, sintiendo no haber conocido antes tan esmerada revista.

Se publica en León mensualmente.

Hemos recibido el Opúsculo Mariano de la Ven Madre Agreda titulado «Patronato». Es eficacísimo este opúsculo para decidir a los sacerdotes marianos a inculcar en el corazón de los pueblos que se pongan bajo la protección de la Reina Inmaculada.

Haga el cielo que pronto lleguemos al triunfo de la Señora de la sociedad.



MODIFICACIONES

Muy agradecidos a nuestra Reina y Madre la «Divina Infantita» por el fomento progresivo que va dando a la Revista *ESCLAVA Y REINA*, y agradecidísimos también al Clero por la acogida que va dispensando a la misma, desde primerro del próximo año se introducirán en ella modificaciones para que resulte una Revista, además de mariana ante todo, que satisfaga las necesidades literarias y ministeriales del Clero.

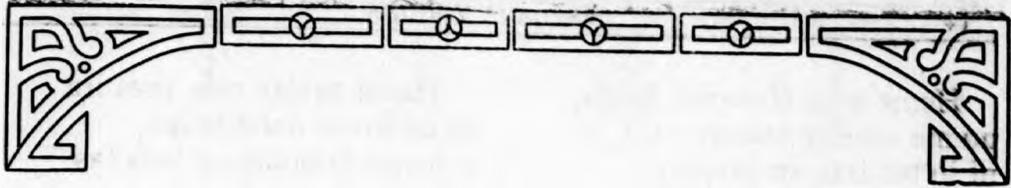
A este fin, a parte de las secciones marianas y de las que viene manteniendo *ESCLAVA Y REINA*, esto es, además de la sección de sermones, de pláticas doctrinales para el catecismo de adultos y de croquis de disertaciones sobre tesis deducidas del Maestro de las Sentencias, se abrirán secciones de Teología Moral y de Derecho Canónico

La «Divina Infantita» nos proteja para procurar su mayor conocimiento y amor y para ayudar al Clero todo cuanto nos sea posible

EL VIATICO Y LA INMACULADA

Se ha puesto a la venta este meritisimo opusculo del pro-sista clásico y laureado poeta don Joaquin Peralta Valdivia, Penitenciario de la Catedral de Almería. Vale 1'25 en rústica, más gastos de correo y certificado.

Las almas piadosas no deben olvidarse de las hojitas —«Mensajeras Eucarísticas»— Hemos recibido las 22, 23 y 24 que agradecemos.



A NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

Publicamos estas quintillas revisadas
por el mismo Sr. Valbuena — De la
revista Nuestra Sra. del Camino : : :

Corona del firmamento
de Dios augusto Sagrario,
alumbra mi entendimiento,
dame gracia, dame aliento
para cantar tu Rosario.

Ni hay más rico talismán,
ni tiene numeración
las almas que al cielo van
por virtud de la oración
de Domingo de Guzmán.

Arde en mi pecho la llama
de tu amor santo y profundo,
y yo la diré a la fama
la gracia que se derrama
por tu rosario en el mundo.

Esta preciosa cadena,
que remata en una cruz,
va diciendo a boca llena
que soy cautivo sin pena
en tu santa esclavitud.

La virtud diré infinita
de aquesta oración bendita
que las pesadumbres calma,
llenando de gozo el alma
que sus misterios medita.

Siempre la llevo conmigo,
y al rezarla te bendigo
con el arcángel Gabriel;
por eso siempre consigo
tu auxilio al clamar por él.

En ella encontró favores
más de un valiente caudillo;
ella inspiró las mejores
armonías y colores
de Mozart y de Murillo.

Siempre con creciente anhelo
buscan mis manos sedientas
en tu Rosario consuelo;
haz que me sirvan sus cuentas
de escalones para el cielo.

(A la vuelta)

Heme a tu Rosario asido,
no me quiero desasir,
ni lo tendrás en olvido;
con tu Rosario he vivido
y con él quiero morir.

Pasen sargas con presura
mis manos debilitadas,
y luego inmóviles y heladas
vayan a la sepultura
en tu rosario enredadas.

Tu Rosario me defienda
en la postrera contienda
contra el enemigo audaz;
él me sea firme prenda
de la sempiterna paz

Divina gala del cielo,
de Dios precioso santuario,
mi esperanza, mi consuelo,
llévame Virgen al cielo
prendido de tu Rosario

Antonio de Balbuena.

Honramos hoy nuestras columnas con estos versos «tan devotos, tan hermosos, tan henchidos de ternura y de fragancia espiritual; son el mejor invitatorio que conocemos para comenzar, no solamente el ejercicio del «Mes del Rosario» sino el rezo cotidiano y en familia del Santísimo Rosario de Ntra. Señora. Leedlos, releedlos, encomendadlos a la memoria y propagadlos y así se hagan tan populares en España como el *Bendita sea tu pureza*. Dios premie y prospere a Don Antonio de Valbuena, autor verdaderamente inspirado de tan sabrosas y devotísimas quintillas». Lo encerrado entre comillas es del «El Siglo Futuro». Hacemos nuestros esos conceptos del autorizado colega.

SE RUEGA A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES, QUE NO
QUIERAN COLECCIONAR ESTA REVISTA, DEVUELVAN
LOS NÚMEROS A LA ADMINISTRACIÓN Y SE PAGARÁN
A ALTOS PRECIOS.



La Venerable Agreda y el Beato Grignión de Montfort

ANTES que nuestro Vidente anunciase que Dios quería dar comienzo en el mundo a la EPOCA DE MARÍA ya lo había escrito nuestra Ven. de todos modos y maneras en su Mística Ciudad de Dios, obra la más admirable y completa que, acerca del conocimiento de María Inmaculada Madre de Dios, han admirado los siglos y quién sabe si no encontrará semejante en los venideros. En la «Relación de la vida de la V. M. Sor María de Jesús, escrita por el muy docto teólogo Fr. José Jiménez Samaniego, leense terminantemente manifiestos los deseos de salvar al mundo por María, con palabras del Verbo Divino dirigidas a su Eterno Padre en estos términos Son del § XXIV.

Adornada y elevada en esta forma, sintió que el Verbo humanado la presentaba a su eterno Padre, y le decía: «Señor, esta alma desea hacer vuestra santa voluntad y trabajar en vuestro servicio. Nosotros la levantamos del polvo de su miseria, la entresacamos y escogimos de las Hijas de Eva, para que escribiese la Historia de mi Madre, para que la imitase y siguiese sus pisadas, y diese noticia al mundo de los sacramentos escondidos de nuestra única escogida, vuestra hija y mi Madre, y Esposa del Espíritu Santo: porque determinó vuestra divina providencia que en el tiempo tan miserable, de tantos pecados y ofensas muchas, cuando los hombres están tan llevados de sus pasiones, que no atinan con la verdad, ni aciertan ni quieren hallar su salud eterna, cuando nuestra Iglesia está tan combatida de ene-

migos, sola la Señora de las gentes, sin quien mire por su causa y defensa, sino por sus particulares intereses; en este tiempo determinamos y queremos enviarles algún remedio, si de él se aprovecharen. Y no siendo conveniente ni posible que yo ni mi Madre, que con nuestras vidas mortales les dimos tan poderosos ejemplos para su remedio, volvamos en esa forma a repetirlos, ha determinado nuestra providencia divina y entrañas amorosas hacer unas imágenes nuestras, unos retratos de nuestro ser, un memorial de nuestras maravillas, un mapa de nuestras virtudes, una estampa de nuestros pasos, y una grande manifestación de todo lo que obramos. Todo esto contiene la Historia de mi Madre, que ha escrito esta pobrecilla alma; para que renovando las memorias vivas de nuestras obras, se aprovechen los hombres, pesen y ponderen lo que nos deben y lo agradezcan. Pero en primer lugar es justo que esta alma, que ha escrito esta doctrina, la obre, porque quede acreditada con que hizo efecto verdadero en la primera que la conoció y la manifestó.

Y de que el fin de escribir la venerable fué éste, está saturada la preciosa obra inspirada y divinamente impulsada y de modo muy especial concebida por haber determinado la divina providencia dar a conocer de nuevo a Cristo y a María manifestando todo lo que obraron para que se aprovechen los hombres, pesen y ponderen lo que a sus divinos modelos deben y lo agradezcan, y de cómo estos modelos se muestran mediante las revelaciones hechas a sus siervos, porque no es ahora conveniente ni posible que Cristo ni su Madre vuelvan al mundo en vida mortal, con lo que bien nos enseña que es el triunfo de la inmensa devoción de Cristo y de María en el mundo es lo que Dios tiene determinado.

De cómo este triunfo de la devoción a María es verdad, que no olvida nuestra incomparable maestra agredana y que es obra de siglos, lo expresa la Mística Ciudad de Dios en la Parte III, L. c.3, § 33 con estas palabras:

«Ninguna excusa ni disculpa tendrán los desterrados Hi-

jos de Eva, si con la divina luz, que María Santísima ha dado al mundo, no caminasen a la verdadera felicidad. Para que ilustrase su Iglesia, le envió del cielo su Hijo y Redentor en sus principios, y la dió a conocer a los primogénitos de la Iglesia santa. Después de la sucesión de los tiempos, ha ido manifestando su grandeza y santidad por medio de las maravillas que esta gran Reina ha obrado en innumerables favores y beneficios que de su mano han recibido los hombres. En estos últimos siglos (que son los presentes) dilatará su gloria, y la dará a conocer de nuevo con mayor esplendor, por la excesiva necesidad que tendrá la Iglesia de su poderosa intercesión y amparo, para vencer al mundo, al demonio y a la carne, que por culpa de los mortales tomarán mayor imperio y fuerzas, como ahora las tienen para impedirles la gracia y hacerlos más indignos de la gloria. Contra la nueva malicia de Lucifer y sus seguidores quiere oponer el Señor los méritos y peticiones de su Madre purísima, y la luz que envía al mundo de su vida y poderosa intercesión; para que sea refugio sagrado de los pecadores, y todos caminen y vayan por este camino tan recto y seguro y lleno de resplandor.

Y los párrafos que restan de este mismo capítulo son evidente prueba de cómo la Venerable no pensó menos que el Beato que toda la salvación de los hombres de nuestros siglos la hará Cristo, como en su primera venida al mundo, mediante María.

Y porque veamos cómo en la Mística Ciudad se hallan las frases, casi a la letra, tal como las leemos en la Verdadera Devoción, comparemos lo que las líneas que siguen dicen con lo leído en el § 49 de aquella. La Venerable dice en la misma parte, libro y capítulo antes citado § 27 estas palabras.

•Y porque después que fundó el Altísimo esta ciudad de María franqueó liberalmente sus tesoros, y por Ella quiso llamar a todos los mortales al conocimiento de sí mismo, y a la eterna felicidad sin excepción de gentiles, judíos, ni bárbaros, sin diferencia de naciones y de estados: por eso

edificó esta ciudad santa con doce puertas a todas las cuatro partes del mundo sin diferencia.

¿Quiénes serán los soldados que lleven a la Iglesia a este triunfo del inmenso amor a María? Esta es la especial revelación dada por Dios a nuestro admirable maestro montfortiano. La Venerable contempla la lucha entre los espíritus satánicos de una parte y entre María, los santos San Miguel y los Angeles en el cielo; el Beato Luis María contempla la lucha en el mundo entre los esclavos de Satanás y los esclavos de María.

Otro Esclavo



SE RUEGA A LOS SRES. SACERDOTES QUE RECIBAN
ESTA REVISTA LA DEN A CONOCER A SUS
COMPAÑEROS.



Sección de predicación

Sermón a San Sebastian

*El texto de la 1.^a a los Carint.
cap. XV v. 41 y 42.*

Amados hermanos.

Cantan los cielos y la tierra la gloria del Creador, y deladoras son de las obras divinas las ingentes armonías del Universo; pero ¿qué serían todos los mundos y todos los soles sin una inteligencia soberana que formara con ellos el grandioso himno de la Omnipotencia, al inscribirlos como notas de la divina largueza en el sublime pentágrama de la infinita caridad?

Sin el hombre que cantara al Señor con las armonías del alba al despertar, y de la brisa que vuela vagorosa saturada de perfumes, y del huracán furioso que silba entre los añosos cedros de la selva, y de la tempestad que brama en el airado oceano, todos los conciertos de la naturaleza no tuvieran más trascendencia que la de fugaz estela, o la del leve aleteo de las mariposas, o la del rugido del león en las soledades del desierto o la del ronco trueno que conmueve al parecer los senos de la tierra, y luego pasa veloz. Todo fuera sin el hombre himno inconsciente de la materia que rueda a impulso de una fuerza que le es puramente exterior, o semejante al canto de las aves entonado por ciego instinto. Sólo el hombre conoce y ama su principio y su fin y rey soberano creado por Dios para que dominase sobre todas las criaturas endereza las refulgentes luces de su in-

teligencia y los vehementes afectos de su alma a conocer y amar al Dios para quien todo ha sido criado, ofreciéndose él mismo al servicio de Dios, y ofrendándole al propio tiempo alabanza y reverencia y gratitud sin límites, por tanto como lo ha regalado al poner bajo las humanas plantas cuanto los ojos ven.

Pero esta gloria es mezquina aun, si con los ojos de la fe miramos al cielo. Sobre la luz que encendió el Señor en nuestras inteligencias para que disputásemos sobre todas las cosas criadas, luce infinitamente más esplendorosa la luz de la gracia que nos eleva al conocimiento y posesión del orden sobrenatural, en donde halla el alma el eterno reposo en la fruición de las infinitas perfecciones, y por esta sublime elevación de las almas humanas, la sabiduría de Platón fué estulticia en comparación de los secretos arcanos celestiales que nos manifestara después de haberlos bebido en el mismo deífico Corazón el Evangelista S. Juan; y la moral de Sócrates, ligero balbuceo de bondad ante las enseñanzas de S. Pablo; y todas las ingeniosidades de Aristóteles, endeble armadura racional que robustece el angélico Doctor al edificar sobre ella el incomparable alcázar de la Teología, la que ilumina a la razón con los célicos resplandores de la fe Católica.

Cántico de gloria, sin duda, sorprendente eleva la Humanidad al Creador, dirigida, por los filósofos y sabios de la antigüedad pagana; pero éste es el himno del desorden, de la impotencia, de la ignorancia en comparación con los místicos acentos 'de los ángeles que subían y bajaban por la escala de los sueños de Jacob, y de las heroicas vibraciones que produce en el alma la casta huida del patriarca José, y de la sublime salmodia de David que entona sus cantares al compás del inmenso concierto del universo mundo, y de los suaves epitalamios de Salomón y de los trenos de Jeremías y de todos los profetas, que van siglo por siglo acercándose más y más hasta cantar al unisono con los ángeles en la Cueva de Belén y con los pastores de aquellas cercanías. Este es el canto de alabanzas deseado por Dios,

el que desde la gruta de Belén hasta el Tabor elevó Cristo a los cielos, canto que se repite sin cesar hace ya veinte siglos, y en el que suena con admiración de la Humanidad misma que las escucha, notas a las veces tan elevadas, tan puras, tan sonoras que arrebatan los corazones, sintiéndose movidos a esas divinas ascensiones que trascendiendo el ordinario pentágrama de la vida, elevan las almas a las regiones del heroísmo de la que es soberana maestra nuestra amabilísima madre, la Iglesia Católica.

Una de estas sublimes notas en el cántico universal de la gloria divina, elevada al cielo por los hombres, es, a no dudarlo, la vida singular de S. Sebastián, en cuyo nombre nos reunimos hoy en este lugar santo primero para con él aprender a despreciar lo terreno, y segundo para con él conquistar el Cielo, cuestenos lo que nos costase.

Mas antes de seguir adelante pidamos al Señor la gracia que necesitamos: vosotros para aprovecharos dócil y sencillamente de mis humildes palabras, y yo para que con verdadera unción de ministro de Cristo os enderece por los caminos de los verdaderos seguidores de nuestro Divino Maestro. Y para obligarlo eficazmente a nuestro favor acudamos al trono de la gracia, donde reside nuestro Rey Sacramentado, llevando en nuestros brazos a la Divina Niña María a la que diremos fervorosamente Ave María.



Con cuanta más razón hoy que en los tiempos del Real Profeta podemos nosotros exclamar con él:— «Hijos de los hombres; ¿por qué amáis la vanidad y buscáis la mentira? El pueblo judío apenas si conocía a Dios, nosotros lo hemos visto y lo vemos, con los ojos de la fé en su vida humana y eucarística, lleno de gracia y de verdad; a ellos los rodeaban pueblos gentiles, sin otra alteza de miras que la posesión de este mundo, nosotros habíamos tenido ya hace veinte siglos y tenemos aún la posesión de los ejemplos y

doctrinas del Salvador Divino, y de tal manera hemos corrompido esa suprema perfección y hemos venido a dar en lo ínfimo de la abyección, llevando a la práctica el engaño por excelencia, cual es: engañarnos a nosotros mismos recorriendo senderos que, ciertamente, ni están ni pueden estar en relación con las sublimes enseñanzas del Maestro de las naciones.

En todo tiempo esta es la gran lucha que se realiza en el seno de la humanidad: la de la verdad, la gloria o el fin último a que debemos disponernos; mas desde que el catolicismo empezó a influir directamente en la dirección de los pueblos de una manera universal e intensa, dividióse en dos campos la especie humana, en uno militan los que aman la vanidad y los que buscan el error, y en otra los que aman la gloria del Unigénito del Padre y los que en El sólo buscan la verdad.

De este campamento humilde, hermoso y gracioso, como lo llama S. Ignacio de Loyola, es el glorioso mártir que honramos. El resplandeció con luces muy propias y singulares en el cielo de la Iglesia militante y él es hoy en el Cielo estrella refulgente que eleva ante el Trono de la Beatísima Trinidad un cántico solo por él aprendido en sus luchas por la gloria de Dios.

Hizo nuestro santo luminosa su alma purificándola primero de la herrumbre de toda vanidad y mentira. Nada buscó de este mundo, si no iba encaminado a la gloria de Dios. Para él fué perfectamente tenido como bien de escásimo valor la posesión de las terrenales bienandanzas, riquezas y honores que menospreciaba a cada paso, siendo su corazón indiferente ante la riqueza o la pobreza, ante el honor o el deshonor, ante la vida larga o la vida corta y así en todo lo demás, como enseñó el Maestro de la Cueva de Manresa.

San Sebastián nacido en la ciudad de Narbona en el Languedoc por lo exquisito de su educación y talento dióse a conocer, en cuanto llegó a la edad conveniente, en la Corte de los emperadores romanos, distinguiéndose entre los

soldados romanos palaciegos, el Emperador Diocleciano le nombró capitán de la primera compañía de sus guardias.

Y he aquí uno de los más esforzados varones de la humanidad, ofreciendo constantemente a Dios el alto empleo que tenía y con él la propia vida. El capitán del Emperador empleaba su influencia para visitar las cárceles, socorriendo y alentando a los cristianos y confortándolos ante los terribles espantos de la muerte para que con la ayuda de la gracia se sobrepusiesen a los horrores del martirio administrados con tan exquisita y refinada crueldad.

¿Quién duda que cada palabra de aliento o de consuelo que dirigía nuestro invicto héroe a los cristianos encarcelados y en especial a los que eran conducidos al martirio, era un decreto que pronunciaba de su total ruina el esforzado apóstol de los confesores y de los Mártires de su tiempo? Paremos mientes, mis amados hermanos, en que Diocleciano fué de los perseguidores de los cristianos el que merece la palma por su crueldad, y así podremos valorar más cuánto supone este altísimo apostolado de nuestro héroe; mas éste consciente de este eminente peligro y rogado sin cesar por los demás cristianos para que huyese de tan peligrosas hazañas jamás aceptó la generosa hospitalidad que le ofrecían sus hermanos y de tal modo rogó que le dejasen vivir y morir en este santo ejercicio que oyó del Santo Pontífice Cayo estas alentadoras palabras: «Quédate en buen hora, hijo mío, en el campo de batalla y en traje de oficial del Emperador; sé glorioso defensor de la Iglesia de Jesucristo».

¿Será posible ponderar el heroísmo de nuestro invicto santo para convertir a Marcos y a Marcelino, arrancándolos de las ternuras de los fortísimos lazos del amor paterno y conyugal hasta conducirlos a la muerte de los héroes de Cristo? ¿Quién se atreverá a pronunciar el nombre de Cristo en los oídos de los paganos padres, esposas e hijos de los anteriores mártires? Sólo Sebastián con lo recio de su espíritu cristiano a todos los inflamó en el deseo de lo divino hasta llevarlos al Cielo por la senda misma del martirio. ¿Y,

no había de estar dotado de gracia especialísima, decidme, el fortísimo corazón de nuestro héroe para conducir al amor de Dios a Claudio, alcaide de la cárcel con 64 presos y a Nicóstrato valiente oficial del Gobernador Cromacio?

Este mismo fué convertido al amor de Cristo por San Sebastián, que a la manera de S. Esteban era invicto vencedor en las lides de ganar las almas para el cielo; y con Cromacio convirtiéndose al verdadero Dios toda su familia y sus cuatrocientos esclavos.

No podía ser más escogida la mies. El árbol que tales frutos producía no podía manifestar más claramente la bondad de la savia que lo animaba. Estas plantas no son de este mundo. Desarraigadas de la tierra, bien pronto son trasplantadas a los cielos. Son piedras preciosas que después de haberse purificado de toda la escoria de las concupiscencias, pulimenta con delicadeza suma el divino Lapidario, para engazarlas en la inmarcesible corona que le forman sus santos. Purificado S. Sebastián en el constante trabajo que hizo en pro de la salvación eterna de sus hermanos, con desprecio incesante de todo lo que no es divino. ¡Cuántas veces vería nuestro glorioso santo entre los mismos cristianos que él acompañaba y alentaba al martirio, sus propios miembros lacerados, su cuerpo saeteado y su generosa sangre derramada! ¡Cuántas veces sentiría convulsos sus miembros agitados por el horror de los tormentos de otros cristianos que al ser martirizados se regalaban en ellos; y su pecho incendiado por el amor, ansiaría cual fuerte Macabeo lanzarse a la conquista del reino de los cielos con su propio sacrificio; y su alma, sedienta de la inmortalidad, suspiraría vehemente con célicas añoranzas por la posesión de la patria de los ángeles!

Limpio, purificado, bruñido el corazón de nuestro santo estaba ya en disposición de brillar con intensa claridad en la mansión eterna. El que todo lo terreno había pisoteado, por salvar almas, iba a ser premiado con infinitos tesoros; más antes había de manifestar a los hombres cómo había él

entendido aquello de venderlo todo para comprar la preciosa margarita hallada de que habla el Santo Evangelio.



Hemos visto hasta ahora resplandecer a S. Sebastián como apóstol de mártires; pero no es bastante para debidamente ponderar el esplendor de la gloria con que brilla en el cielo. Cuanto hay de diferencia, por razón del fin, entre la caridad que termina en los prójimos y la que directamente terminan Dios, así le vemos circundado ahora de una luz nueva que supera toda otra. Acusado San Sebastián de cristiano al el emperador y sin preocuparle todo lo que tiene que perder en este mundo, pues ya mil veces lo despreció, como soberano de sí mismo defiende la religión de su Cristo ante Diocleciano con tan sincera entereza que por toda respuesta es condenado nuestro héroe a morir saeteado. Era este camino harto conocido y fin más que deseado por S. Sebastián para que no lo recorriese con la enérgica gallardía del atleta que se lanza a la palestra seguro de la victoria. Atado al tronco de un árbol de pies y manos, desnudo el cuerpo, los mismos soldados de su compañía le cubrieron al punto de saetas, dejándolo abandonado por muerto. Más he aquí que una mano solícita, la de Irene, viuda de otro santo mártir pudo y llegó a recoger los venerandos despojos de todos los cristianos, y cuál sería su contento cuando sintió latir aún el corazón del invicto Defensor de la fe, como lo había llamado el Pontífice S. Cayo. Corrió la piadosa Irene con su doble riquísimo tesoro, pues quien quiso honrar un cuerpo muerto, hallóse también con un alma que tan inequívocamente había demostrado su amor a Dios. Y luego, como todos sabéis, sanó el héroe y de nuevo pisoteando al mundo y despreciador otra vez de su propia vida, saltando sobre todos los ruegos de los cristianos, lanzóse nuevamente a la conquista de los eternos alcázares que anhelaba, presentándose ante su verdugo.

Ya tenéis por segunda vez a Sebastián en las manos del que puede quitarle la vida del cuerpo; pero que le asegurará la conquista del cielo haciéndole por dos veces mártir. ¡Qué dulces, qué suaves, debieron parecerle las saetas primeras cuando tan libérrimamente vuelve a buscarlas! Si doble martirio doble gloria le circunda, doble aureola le abrillanta, doblemente nos enseña a comprar el cielo a toda costa, después de haber despreciado todo lo que no tuviere sabor divino. Con cuánto fuego de su alma, contemplando su propio corazón herido, repetiría estas dulcísimas frases de S. Juan de la Cruz:

«Y pues me los has llagado
¿por que así lo dejaste
y no tomas el robo que robaste?»

Pero el divino Llagado del Gólgota lo tomó. Mientras se estremecen las inmensas graderías del circo romano al fiero son de los repetidos y duros azotes que hacen exhalar a nuestro invicto héroe el último suspiro, los ángeles del Señor entre cendales de eterna gloria recogen el alma santa del defensor de la Iglesia y la trasladan entre cánticos de júbilo al cielo en dónde resplandecerá como estrella de primer orden, como sol al cual mirando siempre servirá a la humanidad de norte seguro.

En llegando a este punto, mis amados hermanos, más que de los ojos, lágrimas del corazón atribulado quisiera derramar a torrentes, si me paro a contemplar la menguada cobardía que domina nuestras almas para confesar que somos católicos, apostólicos, romanos, y más aún para llevar a la práctica nuestras doctrinas, cuando hemos de sacrificar el más vil interés terreno. No es mi ánimo detallar las cobardes prevaricaciones de los hombres de nuestros tiempos en este punto; baste solo que os diga que tan poco amado es Dios, tan poco seguido Cristo y tan en menos son tenidas las bienandanzas de la otra vida que con la más loca indiferencia cambiamos a cada paso lo eterno por lo tem-

poral. Hay en nuestros tiempos muchos Pilatos que desean saber la verdad, que preguntan que cosa sea; pero que vuelven la espalda antes de recibir la respuesta; hay muchos aereopagos y muchos gobernadores a la usanza del procónsul Félix que, en oyeudo a S. Pablo hablar de Dios le vuelven la espalda, mientras le prometen que lo volverán a oír. Es que aman los encantos de esta vida y le son indiferentes los de la otra.

Plugiera al cielo que al calor que irradia el heroismo de S. Sebastián nos tornásemos en menospreciadores de lo terreno y en conquistadores de las cosas del cielo. No olvidéis, mis amados hermanos, que es vana la humana gracia y falaz toda hermosura; que la vida es breve y cargada de miserias; que es la ciencia humana estulticia ante el divino saber; que la más halagüeña libertad de los hombres, si no lo es, truécase veloz en la más vergonzosa esclavitud; que nadie es bueno si no solo Dios, que de El solo descende todo don perfecto regenerador de las almas y de las naciones todas.

Rompamos de una vez contra el indiferentismo religioso que nos domina y dando testimonio de la virilidad de nuestras almas libres y superiores a todo cuanto nos rodea, confesemos a Cristo delante de los hombres para que El nos confiese delante de su Padre que está en los cielos. Amén.



SE SUPLICA QUE AL CAMBIAR DE RESIDENCIA LOS SRES. SUBSCRITORES HAGAN EL FAVOR DE AVISARLO A LA ADMINISTRACIÓN: COLEGIO DE LA DIVINA INFANTITA: GUADIX.



Correspondencia administrativa



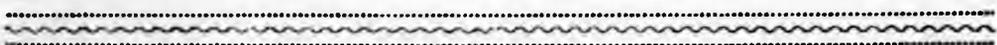
1.º, 2.º, 3.º y 4.º tomos a D. L. E., Palazuelo de Védija.—Primer tomo a D. H. N. N., Salamanca —1.º, 2.º, 3.º y 4.º tomos a D. B. M. P., Villaturiel.—1.º, 2.º, 3.º y 4.º tomos a D. J. C. de los S., Madrid.—Tercer tomo a D. J. V., Génova.—1.º, 2.º, 3.º y 4.º tomos a H. de la G. del A., Madrid. Tercer tomo a D. D. A., Echávarri.—1.º, 2.º, 3.º y 4.º tomos a D. T. R. Tou-ton.—1.º, 2.º, 3.º y 4.º tomos a D. P. J., Olejua.—Segundo tomo a D. S. M. Seo de Urgel.—D. J. C., San Martín de Juliá.

Suscripciones a la Revista

D. J. S., Cerler ---D. B. D. H., Peñaflo de Hornija.—D. E. I., Sagüenza.—D. J. C., San Matin Jubia: Cura del Marchal; Cura de Tabernas.

ORATORIA

A D. J. R., Tarragona.



Autorizada recomendación



Del Tomo V. del «Cuestionario Teológico» de don Francisco Salvador dice el Excmo. e Ilustrísimo Sr. Obispo de Guadfx.

«Damos nuestra licencia para que pueda imprimirse y publicarse y con toda eficacia recomendamos la obra por los grandes bienes que, a nuestro juicio ha de reportar su estudio.»



Croquis de disertaciones sobre tesis deducidas del Maestro de las Sentencias

VIII

Tesis segunda deducida de la Distinción tercera del Libro II del Maestro

El Maestro empieza la distinción tercera del libro segundo del modo siguiente: *Ecce ostensum est ubi angeli fuerint mox ut creati sunt. Nunc consequens est investigare quales facti fuerunt in ipso primordio suae conditionis: et quatuor quidem angelis videntur esse attributa in initio subsistentiae suae, scilicet essentia simplex id est indivisibilis et imaterialis, et discretio personalis, et per rationem naturaliter insitam intelligentia, memoria et voluntas seu dilectio, liberum quoque arbitrium, id est libera inclinandae voluntatis sive ad bonum, sive ad malum facultas. Poterant enim per liberum arbitrium sine violentia et coactione ad utrumlibet propria voluntate deflecti.* Después el Maestro en los párrafos siguientes estudia las condiciones comunes a todos los angeles y aquellas de las que no participan todos del mismo modo, sino en diferente grado y perfección, comparándolas entre sí y deduciendo *quod spiritus erant, quod indissolubiles erant, commune omnibus et aequale erat. In subtilitate essentiae, et intelligentia sapientiae et libertate voluntatis differentes erant.* Y en los párrafos siguientes el Maestro estudia si los angeles fueron creados buenos o malos. Respecto de la distinción personal de los angeles que como hemos visto indica el Maestro en el párrafo primero, solamente dice lo siguiente en el párrafo segundo: *Hic considerandum est, utrum in sua substantia spirituali et sapientia rationali et libertate arbitrii quae omnibus inerant, communes aequales fuerint; ut sit prima consideratio de substantia; es-*

cunda de forma, tertía de potestate. Persona quippe substantia est; sapientia forma; arbitrium potestas, et ad substantiam quidem pertinet natura subtilitas: ad formam vero intelligentiae perspicacitas, et ad potestatem rationalis voluntatis habilitas. Illae ergo essentiae rationales quae personae erant, etsi spiritus erant, naturaeque simplices et vitae immortales, differentem essentiae tenuitatem, et differentem sapientiae perspicacitatem, atque differentem arbitrii libertatem et habilitatem recte habuisse intelliguntur.—Como se vé el Maestro da por cosa evidente que los angeles son *persona*, y no se preocupa de probarlo, como prueba las demás cosas que ha enunciado en el párrafo primero.—Como con la cuestión de la personalidad de los angeles está intimamente relacionada aquella otra acerca de la manera como los angeles se distinguen entre sí, me ha parecido conveniente formular la tesis siguiente «Angeli sunt personae et probabiliter ad invicem distinguntur specificè».

Parte Primera: Angeli sunt personae.—Dese la definición de persona y expongase. (Puede verse la exposición de persona en el Cuestionario Teológico de don Francisco Salvador, Tomo I, Cuestión 17, número 6 y en el Tomo III, Cuestión 17 número 2).

Aplicando la definición de persona a los angeles fácilmente se vé que les corresponde la personalidad con mas propiedad que al hombre.—La persona ha de ser *naturae rationalis* y aunque el raciocinio no sea propio de los angeles, porque conocen todas las conclusiones *comprendiendo* el principio en el cual están contenidas, son naturalezas *intelectuales* más perfectas que el alma humana, y por consiguiente, les cuadra perfectamente la primera parte de la definición de persona, Santo Tomás (part. 1^a y 58. a 3) dice en confirmación del grado superior de la intelectualidad angelica: «Angeli illum gradum tenent in substantiis spiritualibus quem corpora caelestia in substantiis corporeis Est autem haec differentia inter caelestia et terrena corpora, quod corpora terrena per mutationem et motum adipiscuntur suam ultimam perfectionem; corpora vero coelestia statim ex ipsa sua natura suam ultimam perfectionem habent; sic igitur et inferiores intellectus, scilicet hominum, per quemdam motum, et discursum intellectualis operati nis perfectionem in cognitione veritatis adipiscuntur dum scilicet ex uno cognito in aliud cognitum procedunt. Si autem statim in ipsa cognito»

ne principii noti inspicerent quasi notas omnes conclusiones consequentes, in eis discursus locum non haberet. El hoc est in angelis; quia statim in illis quae primo naturaliter cognoscunt, inspiciunt omnia quaecumque in eis cognosci possunt. El ideo dicuntur *intellectuales*; quia etiam apud nos ea quae statim naturaliter apprehenduntur, intelligi dicuntur; unde intellectus dicitur habitus primorum principiorum. Animae vero humanae, quae veritatis notitiam per quemdam discursum acquirunt, *rationales* vocantur.

Aunque Escoto atribuye a los angeles discurso, no por esto cree que pueda confundirse en cuanto al grado de intelectualidad la naturaleza angélica y el alma humana. Frassen, célebre expositor de Escoto, hablando de la intelectualidad angélica dice: «Constat tantam esse tantamque eximiam angelorum sapientiam et scientiam, ut non inmerito Sopbronius eos voraverit *cognitionis fontes et scaturigines*, quorum comparatione, exigua sane, quamvis sublimis videatur, est omnium hominum notitia. Etenim haec etiam ipsa quae nos scire arbitramur, parum profunde, imperfecte, et tantum in cortice vel superficie percipimus, necnon cum magna ingenii tarditate et diuturno labore, ac non modica molestia modicum illud imperfectae nostrae scientiae assequimur. Angelicus vero intellectus summa facilitate; celeritate maxima ac incredibili perspicacitate rerum omnium notitiam plenissime obtinet. De modo que por razón del grado superior de intelectualidad conviene mejor el concepto de persona al angel, que al hombre

La segunda parte de la definición de persona, esto es, que sea substancia individual, cuadra también perfectísimamente a los ángeles. Dése la definición de substancia y explíquese (Véase el tomo II del Cuestionario Teológico de don Francisco Salvador, Cuestión 17, núm. 4)

Podemos aducir a Sto. Tomás en confirmación de que los ángeles son subsistentes, esto es, substancias individuales el cual hablando del alma de los brutos (part. 1.^a q 75, a 3) dice: Et sic manifestum est quod anima sensitiva non habet aliquam operationem propriam per se ipsam; sed omnis operatio sensitivae animae est conjuncti, id est, compositi. Ex quo relinquitur quod cum animae brutorum animalium per se non operentur, non sint subsistentes. Y hablando del alma humana en la misma Cuestión, artículo 2.^o, dice: Ipsam

intellectuale principium, quod dicitur mens vel intellectus, habet operationem per se, cui non communicat corpus. Nihil autem potest per se operari, nisi quod per se subsistit; non enim est operari nisi entis in actu. Unde quo modo aliquid operatur sic quod est. Relinquiturigitur animam humanam, quae dicitur intellectus vel mens esse aliquid subsistens, id est, substantia. Con cuanta mayor razón, pues, los ángeles, que tienen operaciones propias mucho más perfectas que el alma humana y que son completos no solo in ratione substantiae, como el alma, sino también ratione naturae, en lo cual el alma es incompleta, porque necesita del cuerpo para constituir con él la naturaleza humana, han de ser substancias, individuales esto es, subsistentes.

Si los angeles subsisten, es decir, si son substancias, necesariamente han de ser *aliquid* y por consiguiente *unum* y lo que es *unum* es indivisible como tal, y mucho mas si es forma purísima subsistente, como son los angeles. Lo universal, lo abstracto no existe, sino en la mente; lo que tiene existencia física, como la tienen los angeles, no pueden existir sino de una manera concreta, singular y por lo tanto individualizada. Ahora bien, como se individualiza los ángeles, o lo que es lo mismo, como se distinguen los ángeles entre sí, esto es objeto de la parte segunda de la tesis propuesta, de la cual trataremos en el número próximo de la Revista. (La definición y explicación de la unidad, que conviene aducir, puede verse en el Cuestionario Teológico de don Francisco Salvador, Cuestión 5.ª, números 1 y 2).



LA ADMINISTRACIÓN DE ESCLAVA Y REINA SE
ENCARGA DE TODA CLASE DE TRABAJOS LITERARIOS
COMO SERMONES, DISERTACIONES, PLÁTICAS, DISCUR-
SOS, ETC., ETC.

Internado de la Divina Infantita

GUADIX (GRANADA)

DIRIGIDO POR EL M. I. SR. D. FRANCISCO S. DR
CANÓNIGO POR OPOSICIÓN DE GUADIX

Está bajo la alta inspección del Excmo. Sr. Obispo y de los señores canónigos de oposición. Está montado con arreglo a los planes pedagógicos y ocupa un magnífico edificio.—Internado de primera y segunda enseñanza.—Se admiten alumnos de cualquier sexo y edad. Lo por dos años de adelantos de los de

Apesar de la importancia de este internado, los precios son mucho más barato que en todos los de su clase.

EL PASIONARIO

Revista mensual, religiosa y literaria bendecida por
S. S. Benedicto XV.

Forma al año un elegante tomo de **480 páginas** de nutrida e instructiva lectura

Uno de sus fines principales es vulgarizar las Ciencias Sagradas, poniéndolas al alcance del pueblo en cuanto puede ser posible por un católico ilustrado.

Para esto publica artículos de Ascética, Derecho Canónico, Exégesis Bíblica, Teología, Historia, Agiografía, Literatura en prosa y en verso, Apologética, Sociología, Bibliografía, etc.

EL PASIONARIO tiene por misión esencial propagar el conocimiento y amor de Jesús Crucificado.

Sumamente útil para los Sacerdotes y para los religiosos de ambos sexos.

SUSCRIPCIÓN ANUAL: en España, 2 pesetas. Extranjero, 3'50 pesetas.

DIRECCIÓN: Reverendo padre director de EL PASIONARIO, Pasionistas de Vizcaya (Bilbao-Deusto).